

LA SONRISA DE BOLÍVAR

Cómo evolucionaron aquellos procesos que vienen desde la independencia colonial hasta el encuentro regional actual. Con idas, vueltas y una idea fija a veces demorada, pero que crece sin parar y reanuda con sus raíces: la de la emancipación de nuestros pueblos, la de una patria grande.

por **Carlos M. Ciappina** / fotos **Sebastian Miquel**

La historia latinoamericana tiene sus ciclos, sus corsis y recorsi. Tiene sus procesos y sus momentos de emancipación y de búsqueda para salirse de las matrices societales inequitativas, discriminatorias y excluyentes desde las cuales construir -desde lo profundo de sus anhelos y tradiciones- sociedades basadas en los intereses de las mayorías populares.

Este ir y venir de proyectos inclusivos y emancipadores se inicia con la revolución de la Independencia: el Imperio español había construido una realidad colonial basada en la explotación, la sociedad de castas y la represión cultural. Los patriotas que lucharon junto a sus pueblos contra ese poder colonialista, lo hicieron entrelazando dos procesos sociales en uno: la lucha contra el poder colonial y la búsqueda de la integración entre las repúblicas nacientes.

Así, veremos a San Martín construyendo el ejército plurinacional de Los Andes y a Simón Bolívar batallando a la vez por la emancipación y por la integración de la Gran Colombia. El máximo esfuerzo lo planteó en el Congreso Anfictiónico de Panamá (1826), que fracasó precisamente porque ya despuntaban otros modos de entender las naciones y las sociedades latinoamericanas: el proyecto de las élites y las patrias chicas. Ese último, se parecía demasiado a la sociedad colonial integrada por países aislados, asociados con potencias

externas, con sociedades incomunicadas entre sí y con una pirámide social de élite. ¿Los pueblos? Ausentes.

El segundo momento emancipatorio se dará entre las décadas de 1930 y 1950: los gobiernos nacional-populares recuperaron y se propusieron superar la exclusión y la fragmentación. Getulio Vargas, Lázaro Cárdenas, Juan D. Perón, Jacobo Arbenz, Paz Estensoro lograron iniciar procesos de inclusión social (de los campesinos y los obreros según el caso) basados en las profundas tradiciones populares de cada país. El llamado a la unidad y la integración latinoamericana, el recono-

Los patriotas que lucharon junto a sus pueblos contra ese poder colonialista, lo hicieron entrelazando dos procesos sociales en uno: la lucha contra el poder colonial y la búsqueda de la integración entre las repúblicas nacientes.

cimiento de la identidad de nuestro continente y su destino común aparecen permanentemente en el discurso de la época. Los golpes militares que derrocaron a los gobiernos populares retrocedieron el reloj de vuelta a la época de las naciones elitistas y separadas. Esta vez, unidas artificialmente por la OEA, la Organización de Estados... para los Estados Unidos.

Las experiencias socialistas en Cuba (1959), Chile (1970) y Nicaragua (1979) se propusieron profundizar, junto con la búsqueda de un orden social más justo, la unidad latinoamericana. Las dictaduras pretorianas de la Doctrina de la Seguridad Nacional de los setenta congelaron, a sangre y fuego, la movilización social, política y los procesos de integración que se plantearon en los sesenta y setenta.

La larga década neoliberal profundizó la inequidad, aceleró la desconexión entre nuestros países y, finalmente, perfeccionó una "integración al revés": el ALCA, que en vez de unirnos para la emancipación buscaba asociarnos para reconstruir el neocolonialismo.

Pero como la historia latinoamericana no se clausuró con el neoliberalismo, a principios del siglo XXI, trabajosa y valientemente, los pueblos latinoamericanos parieron gobiernos que se parecieron a ellos. Son los casos de Hugo Chávez (1999), Lula Da Silva (2002), Néstor Kirchner (2003), Michel Bachelet (2006), Evo Morales (2006), Rafael





Correa (2006), Daniel Ortega (2006) y más recientemente Cristina Fernández de Kirchner (2007), Dilma Rouseff (2011) y Nicolás Maduro (2012).

Retomando las tradiciones democráticas, populares e igualitarias de los pueblos latinoamericanos, estos movimientos y partidos que devinieron gobiernos reconstruyeron y profundizaron la agenda de la integración. De este modo, comenzaron por redefinir el rol del MERCOSUR, ampliando sus alcances, sumando a Venezuela como miembro pleno y a Chile, Colombia, Perú, Guyana y Surinam como asociados. A partir de ese mercado de cuatro países iniciales (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) se confirma un bloque económico que es el cuarto en importancia del mundo, y la quinta economía mundial (luego de los EE.UU., China, Japón y la Unión Europea). Pero además de su dinamismo e integración económica, ha establecido la libre circulación de ciudadanos entre los miembros del bloque y tiene un férreo compromiso con su cláusula democrática.

Esta agenda de integración y democracia se amplió considerablemente

a partir del siglo XXI. A fines del 2004, Cuba y Nicaragua (Fidel Castro y Hugo Chavez) crearon la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que se ha engrosado con la integración de Bolivia, Nicaragua y Honduras. En la agenda del ALBA está la lucha contra la pobreza, la exclusión social, el analfabetismo y los problemas de salud pública. La batalla por la soberanía alimentaria y contra las imposiciones del FMI y la Organización Mundial de Comercio y, también, con-

Los propios países latinoamericanos resuelven sus crisis políticas, obturando por primera vez en décadas las clásicas intervenciones y presiones militares y norteamericanas.

tra todas las políticas que generan pobreza en América Latina y el Caribe.

Un hecho bisagra, clave para entender la aceleración de los procesos de integración en los nuevos gobiernos democráticos latinoamericanos será la Cumbre de las Américas de Mar de Plata (2005). Los Estados Unidos pretendieron instalar definitivamente su Tratado de Libre Comercio y, en las narices del presidente George Bush, Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay, con el apoyo de líderes sociales e indígenas (Evo Morales como líder del sindicato cocalero), declararon al ALCA fuera de discusión en la agenda de la Cumbre y -como dijo el presidente Chávez- oficialmente "muerto". En toda la historia latinoamericana no hubo una derrota diplomática tan pública y severa para el imperialismo estadounidense.

Estos éxitos promovieron aún más los mecanismos de integración. En 2008 se constituyó la UNASUR, la Unión de Repúblicas del Sur. La UNASUR es un mecanismo de consulta política, social y económica que funciona permanentemente y que ha sustituido en la práctica a la OEA. Hoy, los países de América del



Sur establecen su agenda regional sin necesidad de la tutela o el control norteamericano. UNASUR defiende la democracia de los países que la integran y detienen los intentos de reconfigurar golpes de estado en la región.

El 30 de septiembre de 2010, una sublevación policial acompañada por una campaña mediática destituyente pretendió derrocar el gobierno popular de Rafael Correa. El mismo día, los países miembros de UNASUR se reunieron en Buenos Aires y decidieron por unanimidad cerrar sus fronteras con Ecuador, declarar un bloqueo económico y aéreo, suspender la provisión de energía y expulsar a Ecuador de UNASUR hasta tanto no volviera el presidente democrático al poder. La presión diplomática dio resultado y el presidente Correa fue reinstalado en el gobierno.

Algo similar ocurriría con el golpe contra el presidente Lugo en Paraguay. Si bien no pudo evitarse su enjuiciamiento sumario y claramente ilegítimo, al asumir el vicepresidente, la UNASUR y el MERCOSUR suspendieron al Paraguay hasta que se llamara a elecciones.

Los gobiernos democráticos no están

solos en América Latina. Los propios países latinoamericanos resuelven sus crisis políticas, obturando por primera vez en décadas las clásicas intervenciones y presiones militares y norteamericanas.

La agenda de esta integración múltiple, con diversas organizaciones latinoamericanas que asocian, unen y fortalecen procesos democrático-populares se ha ampliado hacia nuevos tópicos y luchas: la soberanía alimentaria, el cuidado del medio ambiente, los dere-

El péndulo parece haberse movido, a diferencia de otras épocas, hacia una definitiva afirmación mutua entre democracias nacionales y populares. Integración y unión entre los países latinoamericanos.

chos de los pueblos originarios, la lucha por verdad, memoria y justicia frente a las "herencias" de dictaduras atroces como las de Chile, Brasil y Guatemala; y también se han abierto las agendas de igualdad de derechos a la diversidad de género y a la defensa contra las prácticas monopólicas y oligopólicas de carácter empresarial y mediático.

El péndulo parece haberse movido, a diferencia de otras épocas, hacia una definitiva y creciente afirmación mutua entre democracias nacionales y populares e integración y unión entre los países latinoamericanos. Ninguna de las dos variables puede detenerse sin poner en riesgo a la otra. Profundización de la democracia significará mayor integración y ésta a su vez será la garantía del sostenimiento y la profundización de los procesos de creciente democratización.

Así, a casi doscientos años del Congreso de Panamá, podemos imaginar la sonrisa de Bolívar: El mosaico que parecía roto para siempre comienza a unirse y a cobrar una forma de unidad en la heterogeneidad.